

Hoy ha sido un largo y agotador día de trabajo en el laboratorio de investigación junto con la Dra. Clars y el Dr. Johnson, y no me gusta alardear, pero estamos tan solo a un paso de lograr la clonación humana. Algo que años atrás se veía imposible, pero que ahora, gracias a los increíbles avances tecnológicos del último tiempo, está al alcance de nuestras manos. Hoy hemos realizado el experimento n°6 con Lola, una joven vaca mansa de 4 años. Utilizamos tecnología de lectura de ondas cerebrales para rastrear su actividad neuronal y luego (después de un tedioso proceso) replicarla en un sistema robótico que, si todo sale bien, adquiere el mismo comportamiento cerebral que nuestra vaquita Lolita, posteriormente, a través de mediciones de patrones cerebrales, verificamos la similitud entre nuestro querido animal y nuestro robótico amigo que se hace llamar vaca (la Lola metálica vamos), ¡Vaya si hasta replica el típico “muuu” de Lolita! Para aquellos animalistas que hoy por hoy abundan, ninguna Lolita fue dañada, su cerebro original está tal cual como llego, ¡Solo que ahora hay dos versiones!

Estoy muy emocionado, mañana tendremos a nuestro primer voluntario humano. Esta noche tendré que descansar bien junto a mi familia.

Mi bella y adorable esposa, Annie, ha preparado macarrones con queso para la cena, mis favoritos. Gabi, mi hija mayor, está ayudando a Mark, el menor, con su tarea de inglés.

Lo más tierno de la noche fue durante la cena, cuando mi hijo me preguntó:

-Papá, ¿por qué los primeros robots humanos desarrollaron personalidades agresivas y ahora estamos ocultos de ellos?

-No lo sé Marki, no lo sé.

Nos encontraron.

Las réplicas robóticas que había construido de mi familia después del incidente comenzaron a fallar autodestruyéndose, explotando justo frente a mí. El último recuerdo de mi familia se desvaneció ante mis ojos. Y desde la escalera del sótano comenzaron a bajar hordas de robots, con un único objetivo: eliminar a la última vida humana del planeta, Yo.